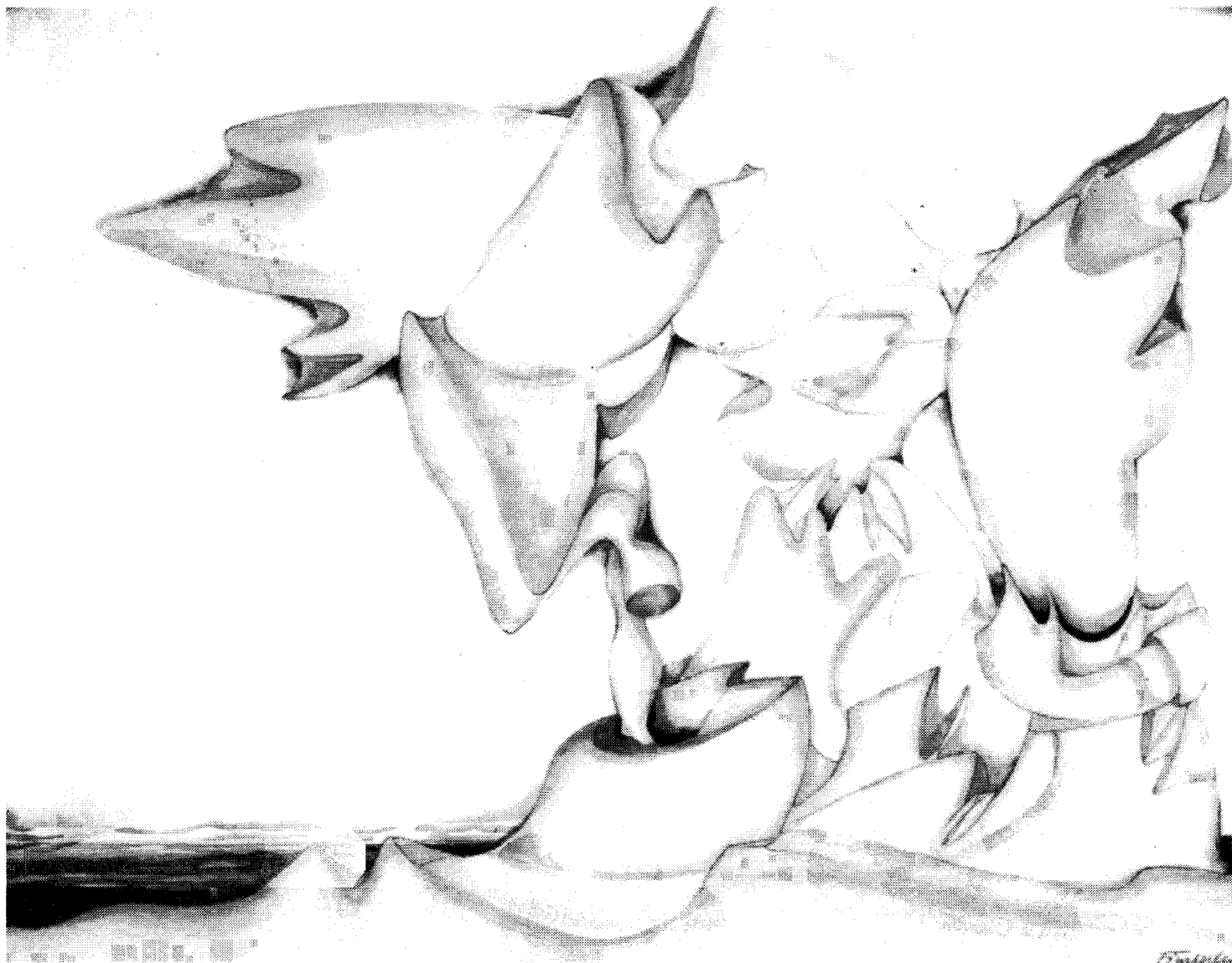


ARQUITECTURA INTERNA

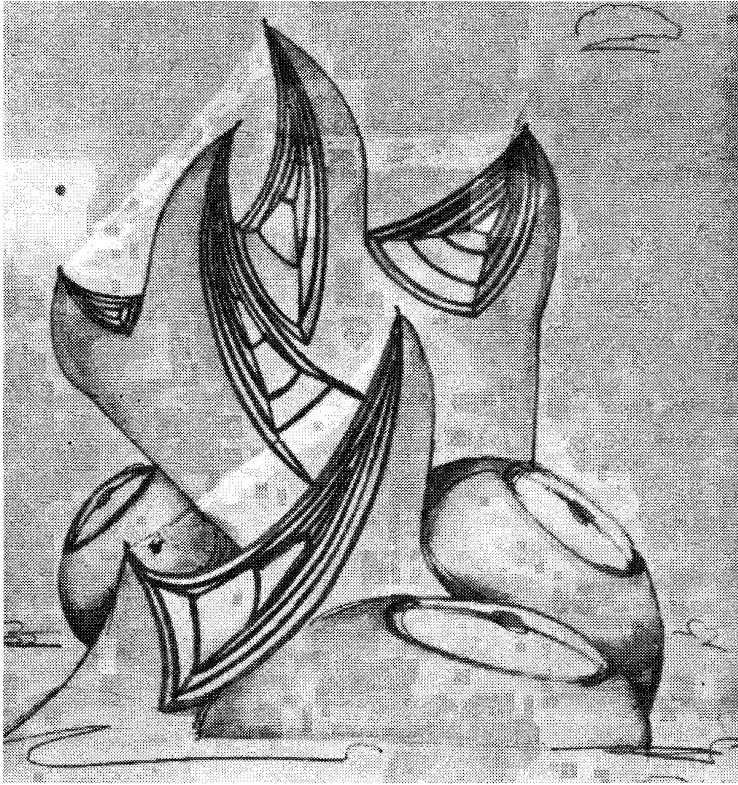
CARTA GLASSERNE KETTE



HERMANN FINSTERLIN

Existe un sentido particular para el espacio que sólo pocos tienen, un sentido que registra, en cada momento, todas las coordenadas, neutral o alegre-tedioso: la distancia de la tierra (su base magnética), el ritmo elástico de la escala, el punto cardinal, la forma del ambiente —el material—; todo esto entra en una intensa conciencia crepuscular, que se puede intensificar, al menos por un breve tiempo, hasta una increíble claridad. Es por esta esfera de sensibilidad que la arquitectura interna adquiere importancia.

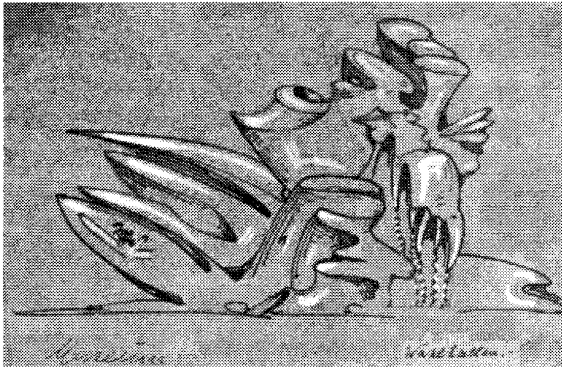




H. Finsterlin, *Atelierbau*, 1917

La mayor parte de nuestros hermanos terrestres no sabe aún de qué fin material está hecha nuestra alma, cuán complicada escultura es nuestra naturaleza, cuán imperceptible es el espíritu de las fuerzas y de la materia que fluctúa entorno a nuestra más íntima naturaleza. Habréis oído, sin duda, que existen personas que con los ojos cerrados, sólo por el eco de su voz, perciben infaliblemente la forma de un ambiente o un cuerpo que se acerca, incluso la simpatía o la antipatía. ¿Sabéis con qué intensidad los límites del espacio son capaces de influir cuando están en superposición con los polos de mutación del alma o con la cantidad de su contenido viviente? La «acústica del alma» o, por amor a la fisiología, la acústica del órgano central del simpático (hoy todavía desconocido) o de los sensores, aún no es tomada en consideración. Fuera, la persona está expuesta a reiterados ataques, lucha conscientemente, o inconscientemente o subconscientemente, contra los ataques de las formas inorgánicas. Pero en la cáscara protectora del propio ambiente, el hombre podría neutralizar estos ataques, podría sumergirse en la elasticidad o en las superficies sin roce de la propia fortaleza.

H. Finsterlin, *Museum*, 1920



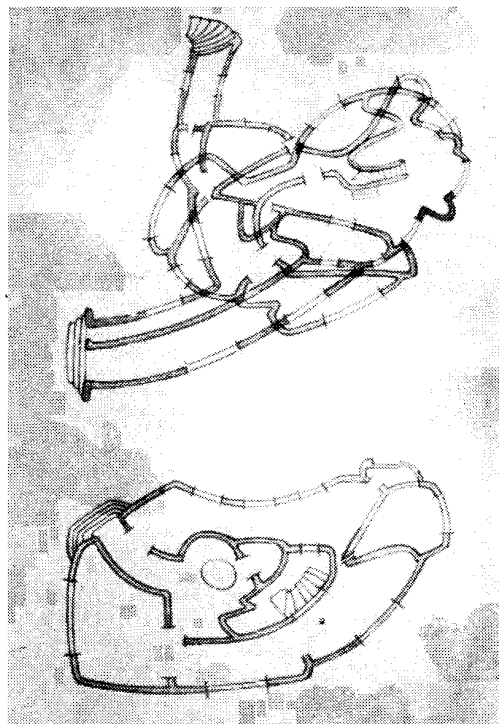
Mientras, las madres seguirán trayendo al mundo criaturas, y la mayor parte de la gente continuará viviendo voluntariamente en las vísceras esquemáticas de sus caballos de Troya, en forma de cubo, similares a sus parásitos, una pequeña elite comunicará, pese a la igualdad y la fraternidad del futuro inaugurado, el talento de Proteo<sup>1</sup> y de las amebas del espíritu humano liberado en la piedra muerta de su paraíso irredento, una nueva raza de fluidas almas cristalinas que tiene la posibilidad de liberarse de la influencia de un rígido y milenario ceremonial de formas.

<sup>1</sup> Proteo: dios marino que asumía toda clase de formas para escapar a aquellos que lo obligaban a revelar el futuro.

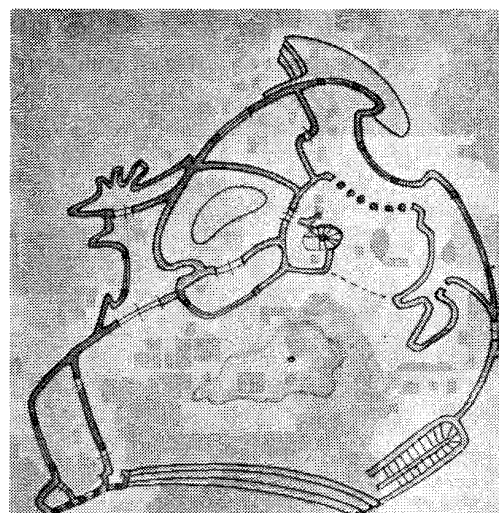
Poco se comprende y se aprecia lo que hay de vivo y esencial en el arte como enseñanza de la naturaleza, como fenómeno cósmico y místico. Una máquina, una construcción, un cuadro, etc., todas estas formas de vida relativamente estables, de segundo orden, estos nobles huéspedes de la tierra, son entidades que se anexan con inmediatez a las especies vivientes en estado natural.

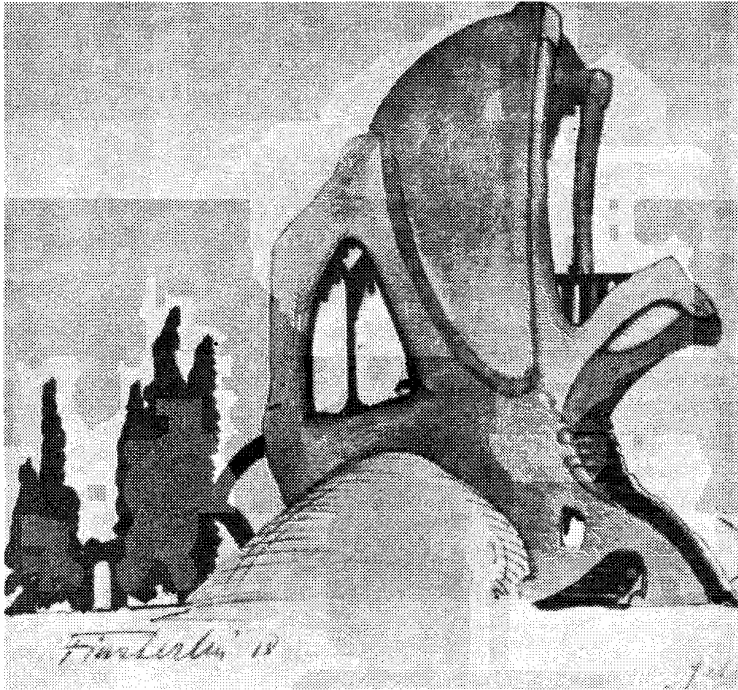
Esta rama de la cima del gran árbol tiene sus variaciones, mutaciones, evoluciones, bastardísimas, singulares y plurales, continuas y explosivas, y tiene sus híbridos, a los que deseo cerrar la puerta en el mundo de la comprensión terreno, bajo el tótem de la «arquitectura heráldica». La arquitectura nueva, en relación con la que se ha hecho hasta ahora, está en la misma proporción que una orquídea de los trópicos con un ranúnculo de nuestras zonas.

La corriente puramente teleológica es, en la naturaleza y en el arte, una forma de compromiso, una forma forzada, «sonrisas de la divinidad entre lágrimas». Yo, sin embargo, sería feliz si pudiese probar este deleite, aunque se tratase sólo de aquel deleite que conoce la libélula en el apogeo de su breve existencia, cuando incapaz de vida ulterior muestra su desfalleciente forma de crisálida, jubila y arroja la victoria de su especie más allá de las tupidas tinieblas, en la mañana radiante de sus siglos. Y como si la conciencia popular tuviese que tocar agradablemente la nota muy personal de tales efectos, dígame para tranquilizarla que un tipo básico de esta nueva arquitectura puede asumir también carácter de grupo o de pueblo. El coral constituirá entonces su nueva montaña. Es precisamente la construcción de edificios sagrados la que ofrece a la nueva arquitectura infinitas posibilidades de formaciones de alma de grupo, y su corona-



H. Finsterlin, Plantas, 1922





H. Finsterlin, *Villa am See*, 1918. (Villa sobre el lago)

miento, la nueva ciudad como organismo homogéneo, como complejo orgánico, expresaría grandiosamente el sentimiento de unión de las almas de una parte del pueblo, como no lo ha hecho hasta ahora ningún nido de ciclopes.

Así como podemos hablar de una gran idea de la nueva arquitectura, también podemos ver que ésta crea un tejido de pequeños elementos del ser arquitectónico. El tipo de forma de la invención reciente más grande y genial del espíritu de la tierra, la forma de lo orgánico, está entre el cristal y lo amorfo. En esta vía intermedia germina mi arquitectura. En el interior de la nueva casa, nos parecerá vivir no sólo como en una fabulosa drusa<sup>2</sup> cristalina, sino como en el interior de un organismo errante, de órgano en órgano, en una simbiosis entre donante y receptor, en un inmenso seno materno fosilizado. Vemos un pequeño fragmento de la consecutiva serie de cajas que son las formas universales, en la sucesión de ciudad, casas, muebles y contenedores; creciendo unas de otras, como las gónadas de un organismo. Estas criaturas ya no deben ser cuerpos extraños, dislocados. Cuando ponemos los muebles en nuestras grandes cajas, producen en el nuevo ambiente el efecto de ser cuerpos extraños, que provocan turbación, distracción, excitación mezclada con placer.

Decidme, ¿no os irrita el esquema de vuestras seis paredes y vuestras casas, en el que se inyectan las «cajas» de acuerdo a miles de necesidades? ¿Jamás sentís un secreto deseo de modificar, reordenar el ambiente, armonizándolo con el ritmo de vuestra alma? ¿Nunca habéis sentido el intenso deseo de penetrar y corroer como criaturas, producir oxígeno en la vieja roca errática y dejar el beneficio de vuestros impulsos en la frialdad de la piedra? Los muebles del

<sup>2</sup> Agrupamiento de cristales implantados sobre una matriz.

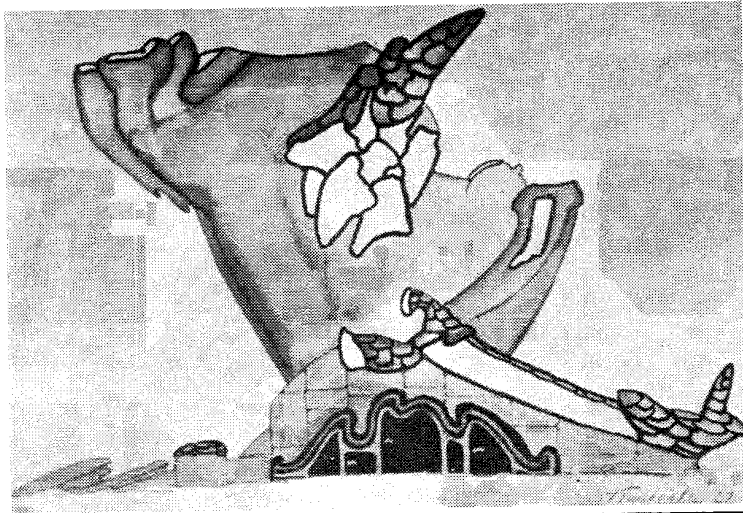
nuevo ambiente deberán ser inmóviles, informes, divertículos de los órganos domésticos, inseparables, fijos, órganos en órganos, contenedores en el contenedor. Se entiende que el material base deberá ser idéntico o al menos afín. Un armario, por ejemplo, podrá empotrarse en la pared, revestirse de mayólicas, y sólo para el recubrimiento ornamental podrá usarse otro material. Imaginémosnos camas de loza, que se eleven del piso y lleven en el cáliz las mantas como los hongos de la tierra abonada para sus generaciones posteriores. Así, los techos se tenderán como cráteres hacia el cuerpo que aspira a la calma, los pies, sin embargo, caminarán sobre pavimentos vitreos y transparentes, que dejarán ver el bajorrelieve de las antípodas, aportando la necesaria pero terrible horizontalidad hasta el ilusionismo, que deberá intersectar el nuevo ambiente y la nueva construcción como si fuese maciza y compacta, como una membrana patológica. Pero a través del material transparente del pavimento la percepción de vacío de todas las dimensiones puede difundirse y mantener en equilibrio a quien lo habita. Sobre este pavimento liso y claro como un espejo habrán alfombras de colores y formas nuevas como caminos ricos de vegetación sobre los que brilla la primera luz fluctuante de ventanas «orgánicas» a través de sutiles partes de las paredes que, a continuación de la excrecencia de los muebles, se han desmaterializado hasta la transparencia. O los pies descalzos acariciarán a cada paso las esculturas del pavimento, reavivando el sentido del tacto mal desarrollado, y enriqueciendo las respuestas que sólo en los más rojos fragmentos escalan el espejo de nuestra conciencia actual. Así, la casa podría convertirse en auténtica vida, madre de marsupiales, que nos nutre afectuosamente, y formar un Grial que se renueva

diariamente con las fuerzas de nuestra tierra latente, y no un ataúd para el lecho del gigante Procasto, regida por la vida de todos los días, momia de material, creaciones extrañas al espacio, cuyo reproche sentimos en nosotros continuamente.

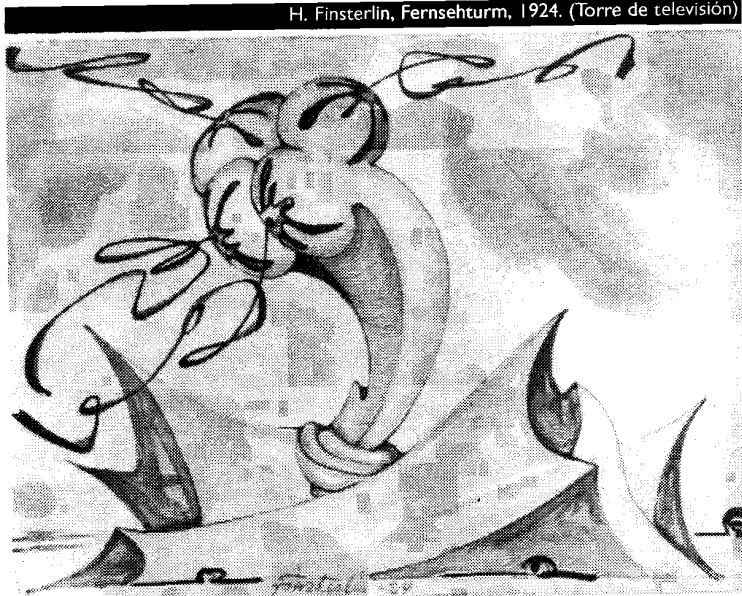
Para vosotros, que amáis la realidad, soy un loco o el creador de un carnaval arquitectónico, que ha estabilizado el *carrus navalis*, la primordial paradoja, sobre tierra seria, clara y matronal. O una fábula irreal, una centelleante medusa de la cual se teme la secreción de moco, si nos sustraemos a su elemento utópico. Pero decidme, ¿no es la fábula la nostalgia de todos nosotros, la eterna canción matutina de la historia del futuro, nuestro encanto más fecundo por la imagen de la tierra del mañana? ¿No oculta la fábula todos los prototipos del superhombre? ¿No hemos traído la bicicleta alada con manivela de las *Mil y una noches* a nuestra vida real y no hemos cogido los rayos de la mano divina de Zeus? ¿No giramos diariamente la linterna mágica y encendemos contactos que nos obligan a servir a los espíritus más potentes de las fuerzas terrenas? Porqué hacer obstinadamente inaccesibles a los últimos ángulos de vuestro hogar el soplo primaveral de la fábula ya madura para convertirse en realidad?

Hermann Finsterlin, «Inner Architektur», publicado en *Frühlicht*, 1921

Edición utilizada para la traducción: Hermann Finsterlin, *Idea dell'architettura / Architektur in seiner Idee*, Franco Borsi (ed.), Libreria Editrice Fiorentina, 1968, pp. 107-110  
Traducido por M. G. V.



H. Finsterlin, Haus der Jugend, 1922. (Casa de la juventud)

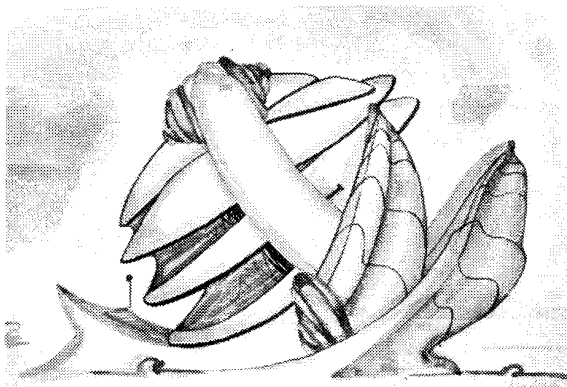


H. Finsterlin, Fernsehturm, 1924. (Torre de televisión)

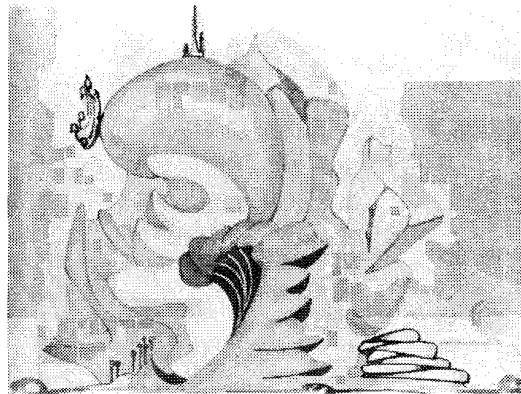
#### CARTA 4 DE LA «GLASSERNE KETTE»

¡Reconoced los frutos! Gracias, amigos, por haberme dado la posibilidad de reconocermé como hermano, nacido de la santa matriz de nuestra madre. —Creo que no hablaremos mucho. Clara y simple es nuestra ley en el cosmos —simple es el logos, la palabra, que dio a lo creado movimiento infinito. Mi programa personal, que habréis ya aprendido hace tiempo de mis obras, busca encontrar el nuevo estilo en los enantemas y los exantemas de primitivas formas bajas; en las manifestaciones de formas extrañas de las primarias expresiones de formas; o en la atracción de las masas de la gigantesca monumentalidad; o en la fascinante monotonía de paralelismos formales; o bien en la cambiante y compleja evolución de los grandes; en el complejo aislado; en la fijación del movimiento orgánico, que obedece sólo a una ley original de la expresión. Ilimitadas son estas creaciones e irreconocibles, porque están generadas únicamente por la más pura y la más profunda e intensa intuición. Decidme si también vuestra alma oscila vibrando de la etapa de la causalidad, y de la simplicidad al más allá y más arriba, en las imprevisibles leyes, uniones, en los nodos y entrecruzamientos. El árbol de nuestro conocimiento germinó y ahora lleva frutos que esconden las semillas de las semejanzas a Dios. Y sagrada es la serpiente que nos guió y sedujo a comer el fruto. Nuestro árbol siempre verde del mundo, Yggdrasil<sup>3</sup>, se ramifica hasta el infinito y la salvaje solemnidad del más salvaje florecimiento se somete beatamente a la ley de un sopor invernal restaurador. Wotan es crucificado en el mismo árbol. —De la maraña de las uniones inextricables se disuelve un estrato puro, los flujos impetuosos de una poderosa red de individuos se endurecen en la lucha por el cristal centelleante, hasta que el hálito del fuego desata, extingue y redime los vínculos trepidantes de las más dulce quietud y fuerza de los tiempos pasados. El valor, la quintaesencia, está únicamente en llevar a cabo trabajos de precisión del alma y del espíritu— en la infusión intensiva de las formas anticipadas, de la diferenciación exterior, del que depende el estrato más genuino del polo inmóvil. Las fuerzas actuantes del cosmos han creado en nosotros sus más finos instrumentos, —no lo olvidemos—, no somos servidores de estas fuerzas sino sus criaturas

<sup>3</sup> Yggdrasil se llama en la mitología nórdica al árbol del mundo.



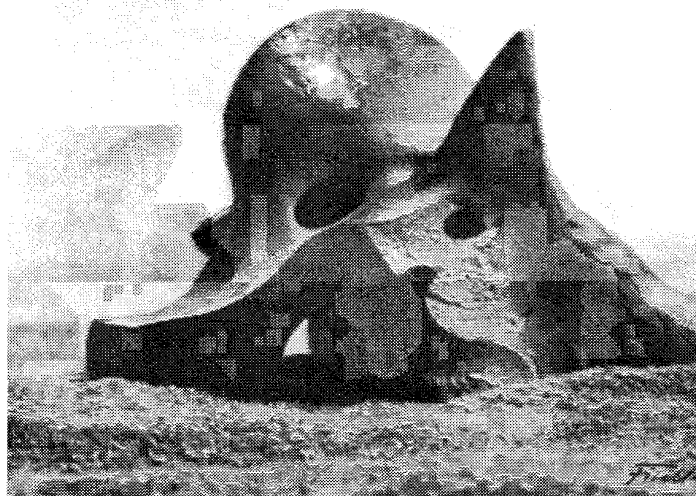
H. Finsterlin, Casa Nueva, 1920 y 1923



con todos los derechos y los deberes de primogénitos de nuestra noble sangre. Y no nos permiten actuar con tanta seriedad como seres domesticados en la viscosa coerción maniática de sus órganos, sino serenos y gozosos de la vida y siempre librados sobre las aguas del gran mar que se nutre de los innumerables ríos de sus islas gigantescas. Y haced que la comunión de alma y espíritu sea más íntima de cuanto ha sido hasta ahora, el Salvador eufórico todavía no ha nacido del abrazo immaculado de esta pareja eterna. Dejemos ahora hablar a nuestras creaciones. Estas tienen la boca áurea de sus sentimientos. Vosotros, hermanos, tomaos de las manos y danzad en torno al germen áureo.

Prometeo

H. Finsterlin, Catedral sobre la VIII Colina, Roma, 1925-55



Hermann Finsterlin, «Briet 4. Glasserne kette»

Edición utilizada para la traducción: Hermann Finsterlin, *Idea dell'architettura / Architektur in seiner Idee*, Franco Borsi (ed.), Libreria Editrice Fiorentina, 1968, pp. 124-125  
Traducido por M. G. V.